

Damián Paikin*

Actores, identidad y hegemonía en el movimiento anti-globalización
El Foro Social Mundial desde la mirada del Nuevo Regionalismo

III JORNADAS DE JOVENES INVESTIGADORES

INSTITUTO GINO GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

* Licenciado en Ciencia Política. Becario doctoral CONICET / CEDES

Nos dimos vuelta y de repente sucedió ¿Cómo fue que un encuentro que se suponía era una vitrina para los nuevos movimientos de base se convirtió en una celebración de hombres con una inclinación a los discursos de tres horas, (Lula, Chávez) sobre aplastar a la oligarquía?

Naomi Klein (2003)

Introducción

Definido como un lugar de encuentro de aquellos que luchan por un mundo más justo, opuesto a las políticas neoliberales y las grandes corporaciones, el Foro Social Mundial (FSM) se ha convertido en una referencia ineludible en la construcción del nuevo mundo de comienzos del siglo XXI. Un mundo que, como todo imaginario, ha sido construido y de-construido ininidad de veces. En este sentido, conceptos como hegemonía neoliberal, neo-imperialismo, capitalismo salvaje, son solo algunos de los que se han echado a rodar, sin de todas maneras arribar a un consenso general.

Sin embargo, esta claro que la realidad global a la que se enfrentan aquellos que durante 5 años concurrieron al FSM, no es la misma que se vivió antes del fin de la guerra fría. Sin el mundo soviético como oposición, al menos como alteridad del hemisferio occidental, la oposición al modelo norteamericano quedó en manos del llamado movimiento anti-globalización, cuyo momento fundacional puede encontrarse en Seattle, en 1999¹, ante la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Dentro de este movimiento es que surge el FSM, como síntesis neurálgica de la acción de las distintas asociaciones y grupos. Pero el FSM fue mucho más allá de lo que pensaron sus propios organizadores. En los cinco años que lleva de vida se convirtió en interlocutor válido del Foro Económico de Davos (cumbre de los líderes de los principales países del mundo y de las grandes corporaciones); fue tribuna para la campaña presidencial en Brasil de “Lula” da Silva; sirvió como difusor del proyecto bolivariano del presidente Hugo Chávez; dio nacimiento a la convocatoria No al ALCA y a la Alianza Continental Social, que fueron pieza fundamental en el aggiornamiento y casi total parálisis del proyecto de Área de Libre Mercado impulsado por los EEUU para las Américas y, por último, actuó como organizador del movimiento pacifista mundial ante la invasión proyectada y ejecutada por el presidente George W. Bush a Irak.

¹ Si bien existieron movilizaciones anteriores Seattle fue el punto de inflexión para la conformación del movimiento global

Frente a esta realidad, surge como inevitable la pregunta de cómo y por qué se logró esta “revolución”. Y en la búsqueda a estas respuestas es que se orientará este trabajo, entendiendo que aún en la “sociedad civil mundial” las luchas por la hegemonía del movimiento entre los grupos participantes, sus anhelos, sus mezquindades, sus formas de actuar y organizarse, son las que a la larga van a determinar los resultados.

Justamente, las hipótesis que guían este trabajo entran en relación con lo anteriormente expuesto y pueden dividirse de la siguiente manera. 1- La presencia de estamentos estatales – partidarios y estructuras sindicales consolidadas al interior del movimiento fueron las que permitieron al FSM trascender los marcos organizativos difusos de la sociedad civil, dotándolo de continuidad, difusión y financiamiento; y 2 – Estas mismas organizaciones, por el peso anteriormente citado en el FSM, lograron imponer sus consignas a la hora de construir la identidad del espacio, dejando de lado las reivindicaciones más contestatarias, propias del movimiento anti-globalización más antiguo y dinámico, vinculado a las manifestaciones de Seattle, Génova y Praga, entre otras.

En definitiva, el objetivo de este trabajo es intentar entender, desde una posición crítica, la dinámica interna del FSM para individualizar los elementos que dotaron a este espacio de, en primer lugar, durabilidad en el tiempo y, en segundo lugar, gran capacidad política a nivel global y, sobre todo regional, pensando en América Latina.

Primera Sección

El nuevo regionalismo como marco de análisis del FSM.

El FSM plantea a los investigadores la disyuntiva de encontrarse frente a un espacio que genera políticas y agendas a nivel regional y mundial, pero que seguramente no podría ser nunca definido como un ámbito intergubernamental (ni siquiera supranacional) de diálogo y acción de los Estados. Y esta disyuntiva se basa particularmente en un problema de enfoque, ya que para los antiguos estudiosos del regionalismo el principal actor con capacidad de pensarse a un nivel superior al nacional era, justamente, el Estado - Nación.

Así, en los acercamientos neo –funcionalistas (Haas, 1969), hegemónicos dentro de las ciencias sociales al menos hasta los años ’90, la integración regional se podía definir como aquel proceso por medio del cual los Estados cedían en forma voluntaria parte de su soberanía en pos

de un fin superior al bien nacional, fuera este de características comerciales o políticas, tomando como definición práctica de esta idea a la Unión Europea.

Ahora bien, el FSM presenta un ámbito de generación de políticas regionales sin cesión alguna de soberanía por parte del Estado. ¿Se convierte entonces en un fenómeno insondable para los investigadores sociales o existe algún marco teórico capaz de englobar esta aparente paradoja de acción regional sin presencia (o con presencia compartida) de elementos estatales?

El nuevo regionalismo viene a cubrir en parte este hiato a partir de numerosos estudios surgidos a partir de la década del '90, principalmente en Europa, pero cuya mirada esta puesta mucho más allá de ese continente.

El argumento central de esta corriente es que existe una relación compleja entre el proceso de globalización, entendido este como un proceso de reestructuración global y multidimensional, cuyos efectos han transformado / influenciado no solamente el espacio económico de las sociedades, sino también los aspectos políticos y sociales (Marchand, Boas & Shaw, 1999), con el nuevo regionalismo.

El incremento de los flujos comerciales, la liberalización del capital, y la revolución tecnológica que están por detrás de la globalización han llevado a lo que David Harvey (1989) definió como la compresión tempo –espacial, y por tanto a una sensación, corroborada por la práctica, por la cual diversos actores comienzan en forma creciente a entender sus intereses ya no solamente a escala local, sino también a escala regional, entendiendo la “región” como una entidad física y política en permanente construcción y reconstrucción por parte de los individuos, empresas y grupos que actúan en ese espacio (Marchand, Boas, Shaw, 1999.). Así, la región puede incluir un conjunto de subregiones de diversos países (por ejemplo la frontera mexicana estadounidense) o a América Latina en su conjunto sin por ello perder su capacidad explicativa.

Al pensarse, a partir de la globalización, más allá de sus fronteras nacionales, los actores, sean estos de la sociedad civil o del mercado comienzan a cuestionar el monopolio estatal a nivel de las relaciones internacionales, a partir de la utilización y generación de redes regionales. Esta verdadera revolución, a la que Manuel Castells (1996) define como un quiebre en la lógica de estructuración de las sociedades, que va desde las redes estatales y de comercio hasta las redes de individuos, es el punto sobre el que se apoya el Nuevo Regionalismo para construir su enfoque.

Aquí, entonces los diversos actores (estatales, de la sociedad civil, de mercado) plantean su estrategia regional a partir de la construcción de redes, sean estas formales o informales,

legales o no, que quiebran incluso los límites de las antiguas fronteras nacionales, volviéndolas porosas e incluso, en algunos casos, imaginarias, en el sentido de su virtualidad. Es el caso, por ejemplo de la frontera mexicana – guatemalteca para numerosas comunidades indígenas que pasan de un país a otro sin que esto genere en los individuos ninguna sensación de alteridad. (Proyecto Estado de la Región, 1999)

Estas redes construyen su identidad y su proyecto de cara a la problemática regional, alejando su referencia de su propia experiencia cotidiana y construyendo una nueva identidad, ya no local, ya no surgida de la problemática diaria, como fue construida la identidad obrera a comienzos del siglo XIX, sino a partir de una reflexión abstracta que permite analizar cada situación particular dentro de una visión globalizadora.

Y claramente esto es lo que se ha construido en el FSM, un espacio donde las diversas redes de resistencia a la globalización neoliberal han logrado reconstruir una identidad única, pero a la vez policémica, que les permite legitimar su accionar local a partir de una referencia externa², a la vez que sentirse parte de la construcción de esta gran idea de lo global – alternativa donde reconocerse entre ellos (Eschle, 2004.).

Segunda Sección

El FSM ¿Lugar de encuentro o herramienta política?

El FSM nació como un espacio de debate de un movimiento que, en principio, ya tenía una existencia real, sobre todo tras los sucesos de Seattle: el llamado movimiento anti-globalización. Esto quiere decir que su propia fisonomía respondió a las exigencias de un sujeto real, en el cual los organizadores del I FSM en enero de 2001 buscaron su base de sustentación (Seoane y Taddei, 2001). Sin embargo, son dos fenómenos que, aunque intimamente relacionados, son distintos.

En primer lugar, por la composición misma de la gente que participa. Mientras que en Seattle y Génova, por tomar solo dos ejemplos, la mayoría de los activistas provenían de Europa Occidental y Norteamérica, en los primeros 3 FSM, realizados en Porto Alegre, la presencia latinoamericana fue apabullante. Por ejemplo en el Primer Foro, luego de la delegación brasilera,

² En este sentido el mecanismo se parece en mucho al usado por los gobiernos neoliberales de la década del '90 al respaldar continuamente su accionar en el exterior, léase Fondo Monetario Internacional, Grupo de los 7, etc.

la más numerosa fue la Argentina (lugar que mantendría también en el 2002)³, seguida por la francesa, la uruguaya y la italiana. Vale decir, que entre la delegación brasilera y la argentina, en las dos primeras ediciones, alcanzaban el 90 por ciento de la concurrencia que se calcula entre 20 mil y 40 mil participantes.

Esta realidad numérica habla de un FSM claramente regional, vinculado casi de lleno a las problemáticas de América Latina (y en particular a América del Sur), con una leve referencia a Europa, lo cual no es de extrañar dado el origen franco-brasileño de la convocatoria, iniciada por ATTAC Francia y Le Monde Diplomatique, por parte europea y la CUT y diversas ONG's brasileras ligadas en mayor o menor medida con el PT (Gómez, 2004). Recién con el FSM de 2004 realizado en Mumbai, India, se logró ampliar la participación del continente asiático, continuando aún la casi imperceptible participación africana del evento. Obviamente, el costo del transporte es un elemento fundamental a tener en cuenta a la hora de llevar a cabo cualquier análisis sobre el FSM, pero ese punto también pone sobre la mesa el problema de la representatividad del movimiento anti-globalización en su conjunto. ¿De que sectores provienen aquellos militantes capaces de moverse de un lugar a otro? ¿Cómo condiciona su procedencia la construcción de la agenda del movimiento?, son sólo algunas de las preguntas que intentaremos responder en los próximos capítulos.

En segundo lugar, por la relación con los ámbitos estatales, hecho que durante las manifestaciones previas al FSM había sido nula. La elección de la ciudad de Porto Alegre para cuatro de las cinco ediciones del FSM muestra a las claras una relación directa entre el foro y el PT. Porto Alegre fue una de las primeras ciudades conquistadas por el PT y un ejemplo a nivel mundial de la nueva política, principalmente a partir del proceso de Presupuesto Participativo iniciado en ella. Es también la capital de uno de los estados más ricos de Brasil (Río Grande do Sul) cuya ciudadanía mantiene numerosos vínculos con la tradición europea debido a la gran inmigración proveniente de ese continente (principalmente alemana e italiana) que allí habita.

Desde su primera edición, el FSM contó con el apoyo financiera, logístico y de difusión tanto de la prefectura de Porto Alegre como de la gobernación del estado e incluso del gobierno nacional cuando ya Lula había llegado al poder en 2003⁴. Aunque prohibida por la Carta de Principios fundacional la participación de los partidos políticos y del Estado en la organización

³ Para más datos ver las memorias del FSM en el portal de Internet www.forumsocialmundial.org.br.

⁴ También se cuentan entre los aportantes Petrobrás, el Banco de Brasil y la Fundación Ford, entre otras.

del FSM, la presencia del PT, así como del Partido Comunista Brasileiro, el Partido Comunista de Brasil y otras expresiones de la izquierda partidaria fueron sin dudas las que llevaron mayor concurrencia al foro.

En este sentido, el planteo posmoderno de algunos sectores de ver al FSM como un espacio sin banderías políticas cae ante la propia evidencia de los hechos, que muestra que las “viejas” estructuras militantes, aunque deslegitimadas a nivel discursivo global, siguen siendo las únicas capaces de movilizar con continuidad a amplios sectores de la población.

En el caso del PT, la presencia de sus dirigentes y cuadros medios en la organización (a título personal) fue innegable en todas las ediciones llevadas adelante en Porto Alegre, lo que trajo numerosos conflictos sobre todo a partir de la elección de los miembros del Comité Organizador y del Comité internacional, cuya representatividad fue severamente cuestionada desde diversos sectores (Cassen, 2004; Santos, 2003; Waterman, 2003).

Finalmente, se puede encontrar otra diferencia entre el FSM y el movimiento anti-globalización que le dio vida, en el rechazo del FSM al uso de la violencia. En Seattle, Génova y demás, el uso de la fuerza fue una característica de las manifestaciones (a manos, al menos de algunas de las organizaciones participantes) (Bleiker, 2004), mientras que el FSM prohibió en su carta fundacional la participación de organizaciones vinculadas con la lucha armada y cualquier expresión de violencia. Este punto ha generado un nuevo clivaje al interior del FSM ya que organizaciones como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sin dudas, una referencia importante para numerosos activistas globales, tiene vetada su entrada en el foro⁵.

Estas diferencias y clivajes antes mencionados son, en definitiva, las que van a nutrir al FSM de su originalidad y de su particular construcción identitaria que, como veremos en el capítulo siguiente, va a estar cruzada por la lucha por la hegemonía del espacio entre las organizaciones más estables y verticalistas (organizaciones sindicales, partidos políticos, grandes ONG's transnacionales) y los grupos más dinámicos y horizontales (organizaciones anarquistas, redes de contrainformación, asociaciones juveniles, etc.)

Tercera Sección

La construcción de identidad y agenda: igualdad o imposición de las relaciones de fuerzas

⁵ Tampoco a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) ni a ninguna otra organización guerrillera le fue permitida su participación.

Si la construcción identitaria de cualquier movimiento nunca es fácil, ya que obliga a definir fuertes determinaciones doctrinales, a tomar opciones por uno u otro sector, la construcción identitaria de un movimiento cuyo nombre es “anti-globalización”, es decir en contra de y por tanto defensivo, y que además aspira a lograr una escala mundial, es una misión prácticamente imposible.

La primer respuesta a la que tuvo que responder este movimiento es, justamente, si existía un movimiento único⁶ o si se estaba en presencia de acciones esporádicas y aisladas (Klein, 2001). Pensamos sobre todos en los años previos al FSM, cuando no existía ningún espacio de reunión para los activistas globales, cuyo vínculo casi exclusivo era la Internet. La respuesta fue que sí, simplemente porque los propios protagonistas se sentían parte de algo que los englobaba más allá de sus acciones puntuales (Eschle, 2004.) y buscaban la forma de ayudar a construir un movimiento aún más poderoso, no para tomar el poder, como estaba escrito en la vieja literatura sobre el tema⁷, sino para restringir la capacidad de acción de los Estados y, sobre todo, de los poderes económicos (Melucci, 1980).

Una vez definida la pertenencia a un movimiento común los activistas se encontraron, sobre todo a la hora de definir la agenda y la identidad, ahora sí, del FSM como reunión “mundial”, con numerosos problemas que se podrían sintetizar en dos puntos principales:

En primer lugar, el hecho de que la idea de una sociedad civil global, es decir alejada de las diferentes problemáticas nacionales y con una identidad cosmopolita (la llamada desterritorialización de la política), solo era aplicable a algunos grupos occidentales y de clase media alta (Lipschutz, 1992), mientras que la mayoría de las organizaciones llegaba al terreno mundial a partir de intereses locales, de su propio país o región. Como explica Hogenboom (2004, pp:14) “Aunque un creciente número de personas quizás siente hoy que su identidad esta cada vez menos relacionada con su pueblo, provincia o país, la idea de una identidad cosmopolita que sea dominante a la identidad basada en el lugar de pertenencia física, sólo es aplicable a un pequeño grupo de personas”.

Así, es claro que para organizaciones como el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, uno de los principales animadores del FSM, la realidad y la identidad nacional siguen siendo las

⁶ Se puede definir a un movimiento social como un colectivo organizado, no institucional, que se presenta como opuesto a las autoridades, a los tenedores del poder o a las prácticas culturales “comunes”. (Goodwin & Jasper 2003, p: 6)

⁷ Véase por ejemplo Smelser, 1962

definidoras de su política⁸ y desde allí han llegado al movimiento global, entendiéndolo como una herramienta más en su lucha nacional, y no al revés, como plantean algunos teóricos de los movimientos antiglobalización, críticos de la dimensión estatal (Hardt, 2001). Diferente es por ejemplo el caso de ATTAC, cuya identidad, pese a nacer en Francia, conlleva un importante componente cosmopolita.

En segundo lugar, el problema de la representación, y por tanto el problema de la democracia. ¿Es democrático que todos tengan el mismo poder de decisión, tanto una organización con miles de adherentes como una pequeña ONG? ¿A nombre de quien hablan los activistas que arriban a Porto Alegre, que de hecho sólo son aquellos con dinero suficiente como para viajar o con una organización capaz de financiarlos?

Problema histórico de todo movimiento político los activistas globales se encontraron frente a la disyuntiva de la representación, llegando a la decisión de no tomar ninguna resolución ni de que nadie hable en nombre del colectivo, dada la imposibilidad de definir las formas de decisión interna (Whitaker, 2003; Grzybowski, 2003[a] y 2003[b]). El problema no es sencillo. Si se adoptará algún tipo de votación, ¿quien votaría? Si fuera nominal, por cada uno de los participantes del FSM, está claro que, en los casos de Porto Alegre, el PT, la CUT y el MST definirían absolutamente todas las votaciones, convirtiendo al FSM en un instrumento de su política. Si fuera por organización participante, estas mismas estructuras quedarían condicionadas por la opinión de un importante número de organizaciones con nula o reducida representación, incluso en su propio país, hecho que, sin dudas, ninguna gran organización aceptaría.

Por ello se prefirió impedir cualquier votación dentro del FSM, antes que exponerse a una fractura. Sin embargo, esto no quiere decir que el debate esté saldado, ya que numerosos sectores plantean la necesidad de emitir directivas desde el FSM para mejorar la capacidad política del espacio (Aguiton, 2001[b] y 2003, Sader. 2001).

De todas formas, aunque no reconocida, la representación del FSM existe y está en sus organizaciones permanentes: el Consejo Internacional, como dirección político – estratégica, y en el Comité Organizador (Brasileño para los casos de Porto Alegre, Indio, para el caso de Mumbai), como dirección ejecutiva, cuyos miembros no llegaron allí por medio del voto, sino que lograron su lugar a partir de un complicado entramado de razones, entre los que se incluyen,

⁸ Véase para más detalles el portal de Internet del Movimiento Sin Tierra www.mst.org.br.

capacidad financiera, organizativa y política de su organización, redes de contactos, legitimación social, historia personal, permanencia, etc. (Gómez, 2004.)

Actualmente, por ejemplo, integran el Consejo Internacional: AFL-CIO (Central Sindical Estadounidense), ATTAC Francia, ATTAC Brasil, Caritas Internacional, CUT, Greenpeace, MST, entre otros grupos donde se pueden ver numerosas organizaciones de mujeres, de defensa de los DD.HH, religiosas y organizaciones de gays y lesbianas⁹. En el propio documento del FSM donde se detallan los integrantes del Consejo Internacional se hace mención a la baja representación de organizaciones de Asia, África y el mundo árabe, así como de negros y jóvenes, hecho que seguramente no es una casualidad sino que responde a la lógica propia de conformación del FSM que unió a la intelectualidad europea con el movimiento anti-neoliberal latinoamericano. Por ello, además de las organizaciones de masas brasileñas (también pertenecientes al Comité organizador), lo que resalta es la presencia de temáticas propias del mundo europeo occidental, sobre todo vinculado con aquellos “nuevos movimientos sociales”, como son el movimiento de mujeres, el de los homosexuales y el ecologista.

Evidentemente, como menciona Eschle (2004), el FSM reproduce a su interior muchas de las inequidades existentes en el mundo a nivel racial, de género y económicas, llevando a que algunas voces sean sistemáticamente privilegiadas por sobre otras. En este sentido, el feminismo puede ser visto como uno de los pocos movimientos discriminados a nivel mundial que logró imponer su agenda en el FSM gracias a su alto nivel de organización y a la procedencia de la mayoría de sus militantes, principalmente de Europa. Así, “mientras el movimiento feminista logró posicionar sus reclamos en la agenda global del FSM, las agendas de los grupos negros, tanto como las de los indigenistas, siguen estando muy relegadas” (Marin, 2002).

En este sentido, la construcción de la identidad y la agenda del FSM deben ser entendidas como una continúa lucha por la hegemonía del discurso, con alianzas y acuerdos en constante movimiento, siendo la mirada de los numerosos intelectuales que participaron y, sobre todo, que escribieron sobre el FSM fundamental en este proceso.

Como plantea Catherine Eschle (2004) el propio estudio de los movimientos sociales es en si mismo un acto político. Al tomar seriamente a un determinado movimiento y escribir y

⁹ Véase el portal www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=3_1&cd_language=4 (consultado el 1 de Julio de 2005)

reflexionar sobre él, los intelectuales ayudan a formar la propia existencia e identidad del mismo, brindándole seguridad y legitimidad frente a otros actores.

Retomando el problema de la identidad específicamente, el eje aglutinador ha sido la consigna “Otro mundo es posible”, como alternativa a la globalización neoliberal. ¿Pero como es ese otro mundo? En esta definición es donde se nota la fuerza del Comité Internacional. Esta claro que esa alteridad no es el mundo socialista (pese a la presión de numerosos partidos y organizaciones de esa procedencia) y esta es quizás una de las grandes originalidades del FSM, como exponente del conflicto post-guerra fría. Es un otro dentro del capitalismo, un otro que permite la existencia del auspicio de la Fundación Ford, Petrobrás o el Banco de Brasil y de espacios estatales, pero que se considera diferente a todo lo anterior, vinculado con un capitalismo más industrialista, cercano en su modelo estatal al ‘Estado de Bienestar’ de los ’60.

Definitivamente, esta definición acotada del “otro mundo posible” que trasciende al FSM, es una clara victoria de los sectores hegemónicos del espacio por sobre el conjunto del movimiento, donde prima, por momentos la idea de superación del capitalismo.

En el terreno de los enemigos, la guerra preventiva de George W. Bush ha sumado a las empresas transnacionales y la OMC a los Estados Unidos y al imperialismo como piezas claves del “otro” a vencer. Presencia que no era central en la 1ra edición del FSM y que fue creciendo a medida que más fuerte se hizo la ofensiva norteamericana en Medio Oriente.¹⁰

Otro eje del debate identitario, ya mencionado anteriormente en este trabajo, pero que quizás sea el núcleo central del problema, es el eje sociedad civil – Estado. Prohibida expresamente en la carta de principios del FSM, la participación de entidades políticas partidarias y de representaciones estatales, se mantuvo con fuerza durante todas las ediciones del FSM. Si bien esto es evidente y es parte de las acusaciones vertidas desde numerosos sectores hacia la organización del FSM, la pregunta es por qué semejante rechazo al Estado y por qué tanto peso y expectativas puestas en la sociedad civil por parte de un entramado de activistas cuya definición los aleja del modelo antiestatista liberal.

Siguiendo a Emir Sader (2001. p: 254) podemos decir que “esto es muy serio, no sólo porque rechaza un importante arma para cualquier proyecto alternativo, sino además, porque

¹⁰ Casualmente fue esta definición del FSM (la de impedir la participación de grupos armados en su seno), una de las pocas tomadas en forma irreversible. la que le permitió contar con la legitimidad necesaria para colocarse al frente de la campaña pacifista mundial y organizar lo que se conoció como F15 por el día (febrero 15 de 2003) en el que se realizaron las movilizaciones contra la guerra en todo el mundo.

aleja, por propia decisión, al movimiento de los espacios reales de poder como son el Estado y la esfera pública. El resultado es una severa limitación a la posibilidad de la formulación de una alternativa real al neoliberalismo”.

El hecho, a nivel teórico, tiene una implicancia aún mayor en relación a la definición misma de la sociedad civil, ya que opuesta al Estado, como se la define desde la óptica liberal, este entramado de redes incluye en su interior (actuando a la vez como una máscara legitimadora) a las grandes multinacionales, a los bancos, a la mafia, etc. Es decir a todos aquellos que ven en el debilitamiento del Estado una forma de aumentar sus ganancias.

Obviamente las ONG's participantes del FSM y contrarias al Estado (como People's Global Action¹¹ o Intergalaktika¹²) no entienden el debate de la misma manera, sino que buscan en el alejamiento del Estado una forma de dar vida al crecimiento de la “globalización desde abajo” (Falk, 1999) a partir de las redes horizontales que nacen de la unión a nivel local.

Este redescubrimiento y redefinición, de alguna manera, de las raíces de la ideología del movimiento anarquista de principios y mediados del siglo XIX, proviene en gran medida de la mirada hecha sobre todo de la experiencia del Zapatismo en Chiapas y de la lectura de las obras de su principal divulgador, el irlandés John Holloway, y en alguna medida del italiano Tony Negri y el estadounidense Michael Hardt, en su famoso libro “Imperio”.

Sobre todo Holloway (2002), en su análisis del zapatismo plantea la necesidad de redefinir los objetivos básicos de la lucha de los movimientos sociales en cuanto a la toma del poder, el papel del Estado y la existencia de una ideología rectora. “El mundo capitalista es un mundo intolerable, es un mundo que nos destruye y que por tanto debe ser superado. Pero el cambio no va por el Estado; no se puede cambiar a través de él. Eso nos deja abierta la cuestión de cómo cambiar el mundo sin tomar el poder y esto es necesariamente una pregunta, porque no existe una respuesta. Pregunta que tenemos que ir desarrollando a través de la práctica”, explica Holloway en su libro (2002. pp: 120)

Michael Hardt (2004) define este debate simplificándolo en el problema de la soberanía nacional. Por un lado están aquellos que defienden al Estado Nación como barrera frente a la globalización neoliberal; y por el otro los que buscan una alternativa al modelo capitalista en sí, tenga este forma estatal o no. Entre los primeros, Hardt ubica a las organizaciones “más visibles y

¹¹ Puede consultarse sobre esta organización en su portal www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/en/

¹² Puede consultarse sobre esta organización en el portal http://www.intergalactique.lautre.net/article.php?id_article=510

dominantes en Porto Alegre” (pp: 233) entre los que se encuentra el PT y ATTAC. Los segundos “los anti-soberanía” son aquellos que condujeron las protestas de Seattle y Génova. El problema es que si los primeros son criticados por numerosos sectores por “burocráticos” y “verticalistas”, los segundos son atacados por su procedencia. Como plantea Bleiker “una de las mayores críticas contra las protestas de Seattle y Praga estuvo centrada en que la mayoría de los manifestantes eran occidentales y representaban de una manera muy particular la perspectiva de la clase media blanca, quedando el tercer mundo claramente subrepresentado (2004 pp:204)

En definitiva, la falta de síntesis en este debate y la incapacidad (por los problemas de representación ya expuestos) de tomar una línea de acción común, es lo que ha privado al FSM de la posibilidad de expandir aún más su influencia dentro de los países cuyos gobiernos se oponen abiertamente al modelo neoliberal, como ser el caso de Venezuela, país que será sede del próximo foro regional americano de 2006.

Pero tal como plantea Federico Engels en la introducción del Manifiesto Comunista de 1895, que los anarquistas se hayan olvidado del Estado, no quiere decir que el Estado se haya olvidado de los anarquistas. Transpolando esta idea podemos decir que el hecho de que los militantes anti-globalización del FSM se hayan “olvidado” del Estado, no lleva como consecuencia que el Estado se haya olvidado del FSM. Por ello en la próxima sección analizaremos particularmente el uso hecho por el PT del FSM y el más reciente acercamiento del Presidente Hugo Chávez a dicho espacio.

Cuarta Sección

La feria de las ideologías

“El FSM es como una feria de ideologías” dijo el presidente Lula Da Silva en su alocución durante el 5 FSM de Porto Alegre 2005. Esa fue su cuarta presencia en el encuentro (estuvo en todas las realizadas en Brasil) aunque su carácter fue bien distinto. En las primeras ediciones fue saludado como una esperanza para muchos de los participantes, siendo incluso recibido en el 2002 con aplausos en el más radical campamento de la juventud. En el 2003, apenas pocos días posterior a su asunción como presidente, llegó a Porto Alegre con un mensaje contradictorio: Iría a Davos a ser la voz de los sin voz que participaban en el FSM. Es decir sería

el portavoz del FSM, aquello que estaba prohibido por la carta de principios. Su última participación ya sería la más contradictoria, sobre todo por el rumbo de su política interna.

Pero lo más interesante está en su tercera participación, ya que muestra a las claras porque el PT impulsó con tanta fuerza el FSM. De hecho, mal que les pese a muchos activistas, sin el PT el FSM nunca hubiera existido (Hardt, 2002, Sader, 2002). Y el hecho fue que para el PT, el FSM fue un excelente espacio para redefinir su identidad, mostrarse como alternativa, pero a la vez como fuerza capaz de mediar en los asuntos mundiales y, por último le permitió mostrar tras de si un cúmulo de apoyos que en verdad no eran tales.

A comienzos del 2000, el PT buscaba quitar de su pasado sus definiciones de partido de raíz socialista y revolucionaria, y mostrar al mundo una imagen de eficaz administrador y sobre todo, de transparencia. Y en ese sentido, Porto Alegre, con su proceso de Presupuesto Participativo bien aceitado, era un claro ejemplo de lo que se quería hacer¹³.

Por ello, el apoyo logístico y sobre todo presupuestario brindado por la prefectura y el gobierno del Estado de Río Grande do Sul fue sumamente importante. A la difusión de los logros del gobierno de Porto Alegre a nivel mundial se le sumo el hecho de que, dadas las definiciones del FSM, el PT quedaba emparentado con un movimiento alternativo al neoliberalismo a escala global, que sin embargo rechazaba el socialismo y, a su vez, la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

En la segunda edición del 2002, ya en campaña presidencial, la estrategia del PT y particularmente de Lula fue presentarse como el hombre del dialogo. Durante ese FSM, incluso, se propuso y se realizó una teleconferencia entre los representantes de Davos y del FSM y, si bien, no fue Lula el elegido para hablar, apareció la idea de la capacidad de mediación del PT entre el espacio social y los grupos económicos, que posteriormente quedo plasmada en la formula presidencial junto a José Alencar, un importante industrial textil de la zona de San Pablo.

Ya presidente, en enero del 2003, la figura de Lula emergió como el primer jefe de estado (luego seguido por Chávez) que se presentaba en el FSM provocando un virtual cisma al interior del movimiento. Ese espacio, que “supuestamente” se había concebido de espaldas al Estado y a los partidos políticos, tenía ahora como su principal figura a un político que gobernaba el destino

¹³ Paradójicamente la fracción del PT que dirigía la ciudad era la más izquierdista dentro del partido (Democracia Socialista), dirigida por el ex alcalde Raúl Pont y el gobernador Tarso Genro

de más de 200 millones de personas, en alianza con la burguesía textil de su país. Y no sólo eso, sino que se proclamó como portavoz del FSM en el Foro Económico de Davos (Whitaker, 2003).

Este hecho provocó un gigantesco debate al interior del FSM, que sin embargo no logró trascender dada la inmensa popularidad de Lula y su peso específico. No sucedió lo mismo en el 2005, cuando ya mermada su aura, las críticas surgidas durante la alocución del presidente fueron recogidas por todas las cadenas de televisión y los periódicos a nivel nacional e internacional¹⁴.

Pese a esto, la relación costo – beneficio que el FSM le aportó al PT fue altamente positivo, y lo mismo puede decirse en el sentido inverso por lo dicho anteriormente sobre las posibilidades materiales de realización que aportó el ahora partido oficialista de Brasil.

El caso del presidente venezolano es bien distinto. Rechazada su participación en el 2002, llegó al FSM del 2003 como una de las principales atracciones, con un discurso fuertemente anti-norteamericano y por la unidad latinoamericana. Pero será en el FSM de 2005 cuando su figura lograra mayor peso, sobre todo al contrastarla con la de Lula. Chávez salió del FSM 2005, tras un gigantesco acto ante más de 20 mil personas que lo ovacionaron, como el líder de los movimientos sociales latinoamericanos¹⁵, a partir principalmente de la enunciación de su propuesta a nivel regional, el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) para enfrentar al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesto por los EEUU.

Evidentemente, dado su nuevo rol internacional y nacional como partido de gestión, el PT perdió el interés que había demostrado en los años anteriores en el FSM mientras el chavismo renovó su compromiso con él, al ponerse a la cabeza del enfrentamiento al ALCA, uno de los puntos donde el movimiento social ha logrado tener más peso.¹⁶

En virtud de lo anterior, el hecho de que el próximo foro regional de 2006 se realice en Caracas muestra a las claras este cambio de tendencia, que ubica a Venezuela en el imaginario social como el principal foco de referencia (junto con Cuba) en la resistencia a los EEUU.

¹⁴ Por ejemplo puede verse la nota del diario Clarín de Buenos Aires en el sitio <http://www.clarin.com/diario/2005/01/28/elpais/p-01501.htm> o el diario Folha de San Pablo en la dirección <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc2801200508.htm>

¹⁵ Véase por ejemplo la nota del Periódico Pagina/12 de Argentina sobre el tema en <http://www.pagina12web.com.ar/diario/elpais/1-46810-2005-01-31.html>

¹⁶ Sobre todo a partir de dos organizaciones surgidas del FSM: la autoconvocatoria “No al ALCA” y la Alianza Social Continental.

Sin embargo, las dudas y los conflictos internos mencionados en las secciones anteriores, sobre todo en relación a la participación abierta de las esferas estatales y partidarias y la definición del proyecto propositivo hablan a las claras de los límites del FSM a la hora de definir agendas regionales propias para América Latina que lo alejen del momento defensivo en el que se desarrollo su breve historia.

En este debate es que están insertos hoy las organizaciones antes mencionadas como la Alianza Continental Social y la convocatoria No al ALCA. Con un proyecto de Área de Libre Comercio para las Américas casi definitivamente detenido, nace el desafío de redireccionar su política hacia una alternativa que pueda ser tomada por los gobiernos de la región, convirtiéndose estas organizaciones, entonces, de opositoras a propositoras de ese nuevo proyecto regional.

Y es este punto quizás el momento más complicado, ya que como hemos visto al interior de estos agrupamientos la definición del “otro mundo posible” no es compartida por todos. Vuelven entonces las preguntas sobre si los Estados deben tener un rol o no, si hay que superar al capitalismo y pasar hacia una fase socialista, e incluso, para algunos, como debe ser ese nuevo mundo socialista. Y esto sin entrar en el debate sobre los medios para llegar a esos fines.

En definitiva, el problema actual para la agenda de los grupos a nivel regional en América Latina es el cambio del rol que venían jugando. Cambio que puede ser fatal, dado que ninguna de estas organizaciones fue creada para otro fin que no fuera “resistir”, vocablo sobre el que se articula gran parte de la identidad de esos movimientos. Si la palabra “resistencia” es cambiada por la de “gestión” o “administración”, sin dudas que el problema identitario y de abroquelamiento será sumamente importante.

Conclusiones

Hablar del FSM es hablar de una entidad nueva, diferente a todas las anteriores. Tanto que, para entenderlo, se lo ha intentando comparar sin éxito con diversos momentos de la historia mundial. Hubo quienes lo compararon con el movimiento de los no alineados y la conferencia de Bandung (Hardt, 2004), o con la I Internacional (Sader, 2002) e incluso con Woodstock, sin hallar consenso para su intención. Como compararlo con el movimiento de los no alineados, cuando allí participaban únicamente representantes de los países; como compararlo con la I internacional, si allí no había representantes de los países. Y ni hablar de Woodstock.

Por ello la necesidad de trabajar a partir de las herramientas de análisis que brinda el Nuevo Regionalismo, para entender al FSM como un entramado de redes y relaciones entre actores nacionales, internacionales, estatales y no, públicos y privados que se suman en relación a un proyecto a nivel regional, pese a que muchos de ellos aún tengan puesta la vista en lo local. Es el espacio ideal para ver las tendencias en pugna entre la transnacionalización y la localización de la política, lo que Renato Ortiz (1998) entiende como la transversalidad: “No existe una oposición inmanente entre local/nacional/mundial. [...] Y esto lleva a una primera implicación de la idea de transversalidad que se relaciona con la constitución de “territorialidades” desvinculadas del medio físico.”, analiza el autor.

Como hemos visto en el FSM las organizaciones transnacionales se mezclan con grandes movimientos cuya mirada sigue estando situada en el terreno de lo nacional y con otras que no pueden despegar sus intereses de la inmediatez de su terreno más próximo. ¿Es esto contradictorio? ¿Cómo logran actuar en común cuando su mirada es tan dispar?

Justamente gracias al sentido transversal de la identidad que fue construida alrededor del FSM. Cada una de las organizaciones ubica sus reclamos e intereses en diferentes niveles de abstracción, permitiéndoles a los grupos más localistas sentirse parte de un proceso mayor sin perder de vista su reclamo. Teóricamente podemos ubicar este entramado de sentidos dentro del concepto conocido como “frame” (Heater, 2002; Goodwin & Jasper 2003, Porta & Diani 2000)

Según Porta & Diani, el proceso de “framing” es el que permite a los individuos vincular su experiencia cotidiana en su espacio físico con el mundo como un todo. “La idea de *frame* refiere a aquellos elementos de la cultura en general que son retomados por los movimientos sociales de tal manera que, en conjunto, generan una visión del mundo que inspira la acción colectiva a través de la concreción de una identidad compartida” (Ervin Goffman, 1974, tomado de Porta & Diani p: 70).

Pero en la concreción de esta identidad compartida no todos los grupos, pese a luego sentirse en mayor o menor medida parte de esas ideas generales, logran hacer su aporte. Como describimos anteriormente, en el caso del FSM el peso de las grandes organizaciones brasileñas, sobre todo del MST, el PT y la CUT, sumados a ATTAC Francia y a otras grandes ONG’s transnacionales son las que han definido al menos grandes trazos de esa matriz identitaria, no logrando pese a sus intentos abarcar el conjunto del marco referencial.

Es así como en la cuestión estatal, la mirada de los militantes anti-globalización “antiguos”, como los he definido, aquellos que participaron de Seattle, Praga y demás, logró mantener su preeminencia pese a los esfuerzos de cambiar esta óptica anti – estatal por parte del PT, pero también del Chavismo, e incluso del gobierno cubano, todos iconos fuertes de las culturas de izquierdas de América Latina.

Y así como no consiguieron torcer la mirada sobre este punto, las organizaciones más estructuradas, principalmente brasileñas, tampoco consiguieron convertir al FSM en una herramienta política efectiva para coordinar políticas. Prevaleció por sobre la centralización el concepto de trabajo en redes, el horizontalismo y la falta de referentes claros.

En definitiva lo que viene a mostrar esto es la negación de parte de la segunda hipótesis¹⁷ con la que se inició este trabajo. Si bien es cierto que la permanencia, fuerza y difusión del FSM tuvo como principal factor explicativo la presencia de elementos estatales y partidarios (vinculados mayormente con el PT)¹⁸ estos no lograron, en toda la dimensión que se supone podrían, imponer sus ideas en la construcción identitaria y de agenda del FSM.

Desde el punto de vista analítico creemos que esta falta de relación entre la presencia organizativa, financiera y logística de grupos partidarios y su influencia final en la identidad del espacio se debe, principalmente, al importantísimo grado de deslegitimación social con el que deben cargar los partidos, particularmente los latinoamericanos, luego de más de una década de discurso neoliberal. Lo interesante es que incluso en aquellos ámbitos donde se rechaza al neoliberalismo, sobre todo en su parte económica, el discurso político más doctrinal de esa ideología (deslegitimación de los partidos, pedido de Estado mínimo, muerte de las utopías colectivas modernistas) logró mantener su incidencia.

¿Por qué sino el Foro de San Pablo, espacio de acción de todos los partidos de izquierda y centro izquierda de América Latina, impulsado también por el PT, tiene tan poca relevancia social y el FSM, donde se suman apenas unas miles de personas vinculadas a movimientos ajenos a lo partidario y un grupo (importante es cierto) de referentes mundiales e intelectuales, tanta?

La única explicación se encuentra a nivel cultural, de los imaginarios colectivos. Son dos espacios similares y, sin embargo, uno representa lo viejo y otro lo nuevo en el enfrentamiento al

¹⁷ Nos referimos a aquella que planteaba que dado su peso financiero y logístico, las grandes organizaciones brasileñas definirían la agenda del FSM.

¹⁸ Creemos que esta idea se refuerza sobre todo por el hecho de que la continuidad del FSM, a nivel latinoamericano se da en Caracas, es decir donde existe otro aparato estatal capaz de sostener su realización.

neoliberalismo, siendo, paradójicamente el último de alguna manera un éxito de ese mismo modelo al que se quiere derrotar.

Retomando el acercamiento del Nuevo Regionalismo el FSM se puede entender como un espacio de construcción de un proyecto regional alternativo, capaz de posicionarse eficazmente como coordinador de resistencias, pero que aún debe mostrar su capacidad de generar políticas alternativas efectivas y una identidad donde lo “anti” sea cosa del pasado.

Bibliografía

- Aguiton, Ch. 2001[a] *Le monde nous appartient* (Paris: Plon).
- Aguiton, Ch. 2001[b] “Los movimientos de luto después del 11 de septiembre”, en *InfoAttac* (Montreal) N° 268, 25 de agosto.
- Aguiton, Ch. 2003 “Las razones de nuestra fuerza”, en *Alternatives Internationales* (Paris) No.11.
- Bleiker, R. 2005 “Seattle and a global democratic ethos”, en Catherine Eschle & Bice Maiguashca (eds) *Critical Theories, International Relations and the “Anti-Globalization Movement”*, (Toronto, Routledge).
- Boas, M., Marchand, M. & Shaw, T. 2005 “The Political Economy of Regions and Regionalisms: an introduction to our critical, revisionist inquiries. En prensa.
- Cassen, B. 2003 “ATTAC al ataque”, en *New Left Review* (Madrid), N° 19.
- Castells, M 1996 “La sociedad red. La Era de la Información” (Madrid, Alianza.)
- Eschle, C. 2005 “Constructing the anti -globalization movement”, en Catherine Eschle & Bice Maiguashca (eds) *Critical Theories, International Relations and the “Anti-Globalization Movement”*, (Toronto, Routledge)
- Falck, R. 1999 “Predatory Globalization. A Critique”, (Cambridge, Polity Press)
- Goodwin, J. & Jasper, J.M. (2003), “The Social Movements Reader – Cases and Concepts”, (Oxford, Blackwell Publishers) pp: 3-14.
- Grzybowski, C. 2003[a] “Olhar atento sobre o FSM”. En http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=bal_candido_esp
- Grzybowski, C. 2003[b] “Por que pensar o Fórum Social Mundial?”, en *Democracia V* -
- Haas, E. (1969) “El estudio de la integración regional: Reflexiones acerca de la alegría y la angustia de preteorizar”, en *Revista de la Integración* N° 10, Buenos Aires

- Haddad, S. 2004 ‘Mumbai 2004: um novo passo no Fórum Social Mundial’. En http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=balancos_fsm2004_por_iva (Rio de Janeiro), N° 14.
- Hardt, M. 2002 "From Porto Alegre", en New Left Review (Londres), N° 14.
- Hardt, M 2004 ‘Today’s Bandung?’ , en Annradha Mittal (ed.) *The future in the balance: Essays on Globalization and resistant*, (Nueva York, New Way)
- Heater, D. (2002), What is Citizenship?, (Cambridge, Polity Press) pp: 134-154.
- Hogenboom, B & Alfie Cohen, M. 2003 ‘Cross -border activism and its limits” en Cuadernos del CEDLA, (Amsterdam)
- Holloway, J. 2002 ‘Có mo cambiar el mundo sin tomar el poder”, (México, FCE)
- Klein, N. 2003 ‘El secuestro del Foro Social Mundial. Lo pequeño es bello” en http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=balanco_klein_2003es
- Klein, N. 2004 ‘Reclaiming the commons” , en Annradha Mittal (ed.) *The future in the balance: Essays on Globalization and resistant*, (Nueva York, New Way)
- Melucci, A. 1980. "The New Social Movements" Social Science Information Vol. 19 No. 2
- Morata, F. (1998) ‘La Unión Europea. Procesos, Actores y Políticas” (Barcelona, Ariel)
- Ortiz, R. (1998) ‘Otro Territorio”, (Bogotá, Convenio Andrés Bello)
- Porta, D. della & Diani, M. (2000), “Social Movements – an introduction”, (Oxford, Blackwell Publishers Inc).: pp. 69-109.
- Proyecto Estado de la Región. Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, San José, Costa Rica
- Santos, B. 2003 ‘The World Social Forum: Toward a Counter Hegemonic Globalt izaion”. En http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=santos_esp
- Seoane, J. y Taddei, E. 2001 Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre) (Buenos Aires:Clacso).
- Sader, E. 2003 A Vingança da História (São Paulo: Boitempo).
- Sader, E. 2004 ‘Beyond civil society”, en Annradha Mittal (ed.) *The future in the balance: Essays on Globalization and resistant*, (Nueva York, New Way)
- Wallerstein, I. 2002 ‘New Revolts Against the System”, en New Left Review (London), N° 18.
- Whitaker, F. 2003 ‘Notas para o debate sobre o Fórum Social Mundial”. En http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=balancos_fsm2003.